



Las mujeres artesanas de Piedras Blancas, San Cristóbal Acasaguastlán. Su incidencia en la economía familiar.

Dalila Gaitán¹

Resumen

El artículo analiza el rol que desempeñan las mujeres artesanas de la aldea Piedras Blancas de San Cristóbal Acasaguastlán, El progreso; aportando a la economía familiar con la producción y comercialización de la cerámica que elaboran. Indaga sobre los principales desafíos que ellas enfrentan en este proceso. Se hace una aproximación a la percepción de género que tienen sobre sí mismas y a los tres roles que cumplen en la sociedad: el *trabajo reproductivo* que conlleva la crianza de sus hijos y la realización de las tareas domésticas. *El trabajo productivo* en el sector informal de la economía para obtener ingresos, y el trabajo comunitario prestando *servicio voluntario a la comunidad*, involucrándose en organizaciones locales de desarrollo local como los Consejos Comunitarios de Desarrollo (COCODES), u otro tipo de comités.

Palabras clave: Artesanías, cerámica, economía campesina, trabajo productivo, trabajo reproductivo, necesidades básicas, necesidades estratégicas.

Abstract

The article analyzes the role developed by artisan women of village Piedras Blancas de San Cristóbal Acasaguastlán, El progreso; contributing to family economy with the production and commercialization of pottery they elaborate. It inquires in the main challenges they face during this process. An approximation is done regarding the gender perception they have on themselves and the three roles they fulfill in society: *reproductive work* which leads to raising their kids and domestic work. *Productive work* of economy's informal sector to obtain income, and community work giving *voluntary service to community*, involving in local organizations of local development such as Cocodes and other kind of committees.

Keywords: Craftwork, pottery, farmer's economy, productive work, reproductive work, basic needs, strategic needs.

¹ Profesora Titular IX. Investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas, Arqueológicas y Antropológicas (IIHAA), Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC). Licenciada en Antropología y pensum cerrado en la Maestría en Historia por la Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC). Actualmente trabajo el Subprograma: Género. Temas investigados desde 1990: Dinámicas socioculturales de la cultura del grupo étnico Xinca, temas relacionados a las cofradías y actualmente, mujeres. Profesora titular del curso Etnografía de Guatemala II, impartido a estudiantes del noveno semestre de la licenciatura en Antropología de la Escuela de Historia.



Introducción

El tema que se presenta en este artículo es resultado de la observación antropológica sobre el papel activo que desempeñan las mujeres en la región, principalmente en los municipios de Teculután y Usumatlán del departamento de Zacapa. Experiencia obtenida luego de trabajar en el equipo de investigación del Proyecto arqueológico de investigación del Motagua Medio del Instituto de Investigaciones Históricas, Arqueológicas y Antropológicas (IHAA), de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Este tiempo me permitió constatar los diferentes roles que desempeñan las mujeres, tanto en el espacio reproductivo como en el productivo; por lo que tener un acercamiento con las mujeres artesanas de la aldea Piedras Blancas me dio la oportunidad de analizar la realidad que a diario les toca vivir.

La investigación se enfocó en caracterizar a las mujeres artesanas del municipio de San Cristóbal Acasaguastlán para conocerlas y comprender la incidencia que tienen en la economía familiar. Para ello fue indispensable hacer un acercamiento teórico a ciertas categorías de género.

El trabajo artesanal

Según Julieta Soto, desde hace miles de años debido al sistema patriarcal, se relegó a las mujeres al espacio doméstico donde se desarrollan una serie de actividades productivas que generan ingresos para la economía familiar. Ella lo denomina microeconomía. Por otra parte, afirma que el manejo y control de los recursos siempre estuvo fuera del alcance de las mujeres. Por lo consiguiente, el mundo económico no ha sido fácil para las mujeres desde la era de bronce cuando se impuso una división del trabajo que redujo sus funciones al ámbito privado, ni lo es en la actualidad con un mundo globalizado que nos lleva a depender de la producción alienante de productos elaborados en series millonarias a costa de la explotación de la mano de obra femenina, infantil y juvenil (Soto, 2006: 10).

Refiriéndose específicamente a Guatemala, la autora indica que por ser un país productor agropecuario debido a la variedad climática y riqueza de suelos, los pueblos poseen una identidad específica que caracteriza a cada región con la producción artesanal, textil, alfarera, culinaria, confitera y demás cuyo rol o papel responsable pesa sobre los hombros de las niñas y las mujeres (Soto, 2006: 11).

Indica que es preciso abordar el tema económico con perspectiva de género en el desarrollo, ya que no es posible que se siga interpretando el desarrollo de la humanidad a costa de la triple explotación de las mujeres -incluidas niñas, adolescentes y adultas mayores- y con una visión de modelos patriarcales que reducen el ámbito de las sociedades a estructuras familiares tradicionales y verticales en donde los roles ya están definidos estructuralmente y no pueden ni deben ser modificados.



Estas visiones o modelos solo han venido a damnificar la salud de las mujeres, a incrementar e institucionalizar su rol reproductivo pues su aporte no se percibe como un bien de comercio o negociación, sino como una contribución a la economía familiar (o sea que no se vende sino se consume en la familia), (Soto, 2006: 15).

Por otra parte,

Diversos estudios indican que la feminización de la fuerza laboral ha estado acompañada de mecanismos de segregación encubiertos. Las mujeres son contratadas para las actividades que se consideran “femeninas” por naturaleza y en las “más tradicionales” Una parte significativa de la fuerza laboral femenina participa en estos sectores transables bajo la categoría de ayudantes familiares, es decir, que trabajan sin remuneración. No se las toma en cuenta en la calificación pues se parte del criterio de que su trabajo no requiere de ningún tipo de entrenamiento y habilidades especiales.

En definitiva, la contribución de las mujeres al desarrollo de los sectores transables se está haciendo a costa de la depredación y descapitalización de la fuerza de trabajo femenina. Este hecho, sumado a la precariedad de las condiciones laborales y a la falta de entrenamiento adecuado, está generando en las mujeres un proceso de desgaste físico y mental de naturaleza irreversible, que las discapacita como fuerza de trabajo (Polanco, 2006: 9).

La pobreza obliga a muchas mujeres a buscar nuevas alternativas de subsistencia, las inserta a un mercado de trabajo mal remunerado y excluyente. Pese a contribuir con el Producto Interno Bruto (PIB) de la nación, las mujeres son invisibilizadas de toda estadística al no tomar en cuenta su aporte al desarrollo económico, porque dentro del PIB, el trabajo doméstico y el trabajo agrícola no asalariado no son estudiados (Quiñones, 2004: 75).

Caroline Moser en su estudio sobre las mujeres en planificación del desarrollo afirma:

Hoy en día un tercio de unidades en el mundo están encabezados por una mujer. En el área urbana, especialmente en América Latina y África, la cifra alcanza un 50% o más. A nivel global, la cifra de hogares encabezados de hecho por una mujer, más que disminuir, muestra un incremento. En muchas partes del mundo esto no constituye un fenómeno novedoso, simplemente ahora se reconoce más abiertamente (Moser, año 2002: pág 79).

Algunos antecedentes en relación a la producción cerámica

El trabajo de la alfarería se ha venido realizando en toda la región del oriente del país desde la época prehispánica, como lo demuestran los estudios arqueológicos de la Región del Motagua



Medio. Durante la Colonia y la Época Republicana de igual forma, y pervive hasta la actualidad.

Esto está documentado en parte por la Arqueología. La tesis de José Héctor Paredes analiza el contexto cerámico del valle de Sansare de 1200 a. C. a 300 d. C., durante la época prehispánica en la región. Apunta en una parte de sus conclusiones lo siguiente:

Las cerámicas son abundantes en número y tipos durante la fase Sanarate y Sansaria, nos indican una población dinámica que mantenía relaciones sociales necesarias, lo que les permitía una larga permanencia en el valle lograda a través de la adopción del cacicazgo. Se localizan cerámicas finas y cerámicas domésticas, estas con huellas de humo-quemado en sus cuerpos y bases, identificados principalmente en los Grupos Sansur, Luciérnaga y El Anonal y nos refieren a la utilización en tareas domésticas así como elaboración de alimentos. Otros tipos fueron utilizados para el almacenaje de agua y semillas, estos asociados con los altos porcentajes en manos de piedras de moler y restos de navajas de obsidiana (Paredes, 1994: 80)

En 2013, el licenciado Luis Romero publicó un artículo sobre activación de neutrones de la cerámica de la cuenca Media del río Motagua, indicando que:

La historia cultural de la cuenca media del río Motagua da inicio durante el periodo Preclásico Medio, fecha en la que se han realizado los registros más tempranos de la ocupación humana en la región. Desde ese momento se evidencia una serie de acontecimientos en los que la cerámica jugó un papel muy importante en el desenvolvimiento y desarrollo de las comunidades a lo largo de la región que hemos denominado como Motagua Medio.

Por medio del análisis y clasificación tipológica se identificó una buena muestra de cerámica policroma, presentando características propias de la producción local, las similitudes en forma y diseños estilísticos con regiones del noroeste de Honduras y El Salvador, el área de las Verapaces y el Altiplano Central de Guatemala, impulsaron a la realización de estudios y análisis por medio de activación de neutrones, para determinar la procedencia, similitud de pastas y la interacción a nivel regional de las cerámicas producidas en el sur occidente de las Tierras Bajas Mayas (Romero, 2013).

Desde la Antropología escasamente se han abordado investigaciones sobre la región del oriente de Guatemala. En 1995, Claudia Dary hizo una investigación sobre el papel de las mujeres ladinas en la agricultura de El progreso. Analiza la incorporación femenina en la agricultura de exportación que se inició en la región, en 1970. En una parte de la



investigación se refiere a las labores económicas de los habitantes de El Júcaro, Guastatoya, San Agustín y San Cristóbal Acasaguastlán, indicando que en estos lugares se elaboran productos artesanales. Refiere la elaboración de sombreros de palma y artículos de barro como ollas y comales.

Indica también que para este tiempo, algunas mujeres habían abandonado la elaboración de artesanías por la demanda que había de mano de obra en la agricultura. Argumentaban también el desabastecimiento de materia prima para la elaboración de artesanías y la sustitución de los objetos cerámicos por productos industrializados, así como la oferta en todos los mercados orientales, de productos alfareros elaborados en San Luis Jilotepeque, Jalapa.

Dary analiza que esta actividad era complementaria a la agricultura y que las mujeres la realizaban por tradición, heredada de una generación a otra. También se refiere a los intermediarios quienes vendían las artesanías en Teculután y la ciudad capital.

En 1996, nuevamente Claudia Dary investiga a las mujeres alfareras de San Agustín Acasaguastlán, El Progreso, explicando los aspectos socioeconómicos del departamento. Indica, entre otras cosas, que este es el departamento más árido de Guatemala, lo que repercute de manera negativa en la vida de los pobladores.

Describe el tipo de actividades que realizaban las mujeres de algunas aldeas indicando que confeccionaban artesanías de palma, especialmente sombreros y que también trabajaban la cerámica. Apunta que ya para esa época, algunas habían abandonado este oficio por falta de incentivos económicos y la importación de productos provenientes de México y El Salvador.

Como parte de su investigación, recopila historias de vida de algunas alfareras de nombrada reputación en el municipio, indicando entre otras cosas, que aprendieron el oficio de sus madres y abuelas, pero que a pesar de ser una fuente de ingresos familiares, algunas mujeres ya no se interesaron en aprender este oficio. Dary describe el proceso de elaboración de algunas artesanías, así como los materiales utilizados y los precios que tenían para aquella época.

Desde el Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL) de la USAC, que cuenta con una sección de artesanías, existen diversas publicaciones sobre la elaboración de diversas artesanías, incluyendo la cerámica tradicional. En varios números de la revista *Tradiciones de Guatemala*, se describen aspectos generales de procesos de elaboración de la cerámica que incluyen: materiales utilizados, modelado, la quema, la producción y comercialización, así como las problemáticas que enfrentan los artesanos.

Se analiza también el papel de las mujeres que se dedican a la elaboración de cerámica y la división sexual del trabajo, así como la transmisión del conocimiento a las nuevas



generaciones y el empobrecimiento de las familias campesinas que se dedican a solventar parte de sus necesidades vendiendo la producción de la cerámica.

En otro número de *Tradiciones de Guatemala* se analiza el censo artesanal y aspectos económicos relacionados con las artesanías, así como la situación actual de la producción artesanal.

Estas investigaciones por parte del CEFOL están vigentes y constantemente generan datos del estado reciente de la elaboración de artesanías y sus problemáticas actuales en Guatemala.

Situación económica en la Aldea Piedras Blancas

Según datos proporcionados por la municipalidad de San Cristóbal Acasaguastlán, la situación económica de las familias es precaria porque viven de la agricultura y la venta de artesanías. Los hombres carecen de tierras en propiedad y arrendan terrenos a particulares para la siembra de maíz y frijol en lugares alejados de la aldea. Debido a que en el municipio no hay fuentes de empleo, algunos hombres consiguen trabajos temporales realizando cualquier tipo de trabajo, especialmente en la agricultura. Son pocos los hombres de la aldea Piedras Blancas que trabajan asalariados en alguna empresa privada, en otros municipios o en la capital. Refieren que en tiempos pasados, los ingresos adquiridos por venta de artesanías elaboradas por las mujeres constituían una tercera parte del presupuesto familiar, pero debido a la situación económica actual, ahora es el cincuenta por ciento.

Por tanto, la mujer es un pilar fundamental de la economía familiar, aportando con su trabajo y la venta de sus productos a la compra de alimentos y a cubrir las necesidades básicas.

La situación de las familias en la aldea es precaria como lo reflejan las siguientes expresiones de las mujeres: “Para los hombres de uno no hay trabajo”, “no son estudiados”, “no tienen trabajo fijo”, “mi marido no trabaja en nada ahorita”, “no hay fuentes de trabajo”, “si el tuviera trabajo fijo, aunque sea ganando el día barato”, estas reflejan la situación de pobreza que viven.

Caracterización de las mujeres, proceso de elaboración y principales desafíos.

Las mujeres de la aldea Piedras Blancas elaboran cerámica, en primer lugar, por necesidad económica ya que contribuyen con un 50 % al ingreso familiar. Esta es la razón principal que las motiva para trabajar en elaboración y comercialización de sus productos. Algunas mujeres que no tuvieron la transmisión del conocimiento ancestral, han aprendido a elaborar cerámica con otras mujeres porque tienen necesidades económicas y trabajan como alfareras para obtener ingresos. La segunda razón es que ellas valoran y consideran parte de su identidad la transmisión de este conocimiento ancestral transmitido a las nuevas generaciones por las abuelas, madres, tías, suegras y familiares. Ellas sienten amor por este arte y no quieren que se pierda este legado.



Las artesanas de Piedras Blancas, son mujeres de mediana edad con cierto nivel educativo formal ya que han cursado por lo menos algún grado de la escuela primaria. Hay señoras mayores que aunque se dedican a trabajar la cerámica, solo lo hacen ocasionalmente por sufrir quebrantos de salud. Las jóvenes solo ayudan a sus madres a realizar partes del proceso o realizando tareas domésticas mientras sus madres elaboran las piezas.

La mayoría aprendió de niña con su mamá, a veces ayudándola o simplemente observándola. A su vez, estas aprendieron con las abuelas. Comenzaron elaborando piezas pequeñas y luego fueron realizando artefactos más grandes. El conocimiento se ha transmitido de una generación a otra.

Es un trabajo familiar ya que involucra a las hijas e hijos mayores y en ocasiones a los esposos, quienes colaboran en algunas tareas como acarreando la leña para la quema. El trabajo que los hombres realizan en la agricultura requiere muchas horas de ausencia en el hogar pues las tierras donde cultivan están a grandes distancias, por lo que no tienen tiempo de participar en todo el proceso de elaboración de la cerámica: "mi marido me ayuda a reparar la piedra, nos vamos juntos a traer la leña"

Cuando las mujeres no tienen un compañero de hogar (sean viudas o separadas) pagan a algunos hombres para que les acarreen los materiales, ya que estos están ubicados como a un kilómetro o más de distancia. Algunas también pagan para que les muelan la piedra en los molinos de mano, pagando seis o siete quetzales por un bote lleno porque esta actividad es muy cansada. A veces los hijos mayores pueden apoyarlas en esta parte del proceso.

Los objetos elaborados por las mujeres cumplen una función de carácter utilitario, funcional y ornamental. Las mujeres artesanas elaboran entre sus principales artesanías, ollas grandes (tamaleras) y pequeñas (frijoleras), jarros, pichelitos, floreros, macetas, comales (grandes y pequeños) diversos adornos, campanas, flores y cualquier producto que se les encargue. Una artesana explicó que algunos clientes les llevan fotos para que tengan idea de que artesanía desean, por lo que elaboran piezas contra pedido.

Los retos que tienen que enfrentar las mujeres para realizar sus artesanías son muchos, como la distancia para obtener los materiales ya que tienen que ir a conseguir la piedra, el barro y la leña a diferentes lugares y luego, tienen que "acarrearlos" en costales hasta sus hogares. Como dicen las mujeres: "cuesta, no es fácil este trabajo", "debemos ir lejos a recoger todo, llevamos piocha, pala y azadón para escarbar y sacar el material"; esto solo es parte de lo complicado del trabajo.

A veces los productos que se necesitan para elaborar las piezas están ubicados en terrenos privados y si el dueño no da permiso no los pueden extraer.

El tiempo invertido en la elaboración de las piezas es muy largo y las mujeres dividen su tiempo entre el trabajo doméstico y su trabajo artesanal. Algunas cuentan que trabajan la



cerámica por la noche, otras que tienen ayuda de sus hijas mayores en las tareas de la casa para que ellas puedan dedicarse a elaborar sus artesanías. Una de ellas comentó que comienza a las siete de la noche a trabajar la cerámica y que en el día hace los quehaceres de la casa, (lavar, barrer, cocinar, lavar trastos): “yo de noche me siento a hacer esto, son las diez, once de la noche y me acuesto...bien cansada”; ella no tiene hijas grandes que le ayuden con el oficio. Otras expresaron lo siguiente: “bien temprano agarro a barrer, les sirvo el café, de ahí ya me pongo a trabajar”, “el otro día lo agarra uno para lavar, para hacer todo el oficio”, “mis hijas a veces me ayudan por la mañana pues estudian por la tarde”, estas expresiones nos confirman el doble trabajo que realizan estas mujeres para contribuir a la economía del hogar.

El principal problema que afrontan las artesanas es la comercialización de sus productos debido a que la aldea Piedras Blancas se encuentra ubicada a diez kilómetros de la cabecera municipal y bajar las mercancías tiene un alto costo. Los días martes llega un Tuc Tuc a la aldea, al que tienen que pagarle cincuenta quetzales para que las lleve al mercado de La estancia de la Virgen a vender sus productos. Pero por ser pequeño el espacio en este transporte, no les caben muchas ollas y comales, y a veces son varias mujeres las que quieren salir de la aldea con sus productos, y no caben.

Otro aspecto es que en la cabecera municipal no tienen mucha demanda los productos artesanales y las personas que desean comprar algo, ofrecen pagar muy barato, aunque hay algunas tiendas donde revenden estas artesanías. Generalmente las personas del área urbana de San Cristóbal, hacen pedidos de cerámica cuando tienen eventos sociales como bodas o quince años. También por eso tienen que ir a otras aldeas a venderlas donde les pagan un mejor precio. Los intermediarios son quienes se aprovechan del trabajo de las artesanas, pues periódicamente, cada mes o cada dos meses, arriba a la aldea un señor originario de San Agustín Acasaguastlán, quien es el mayor comprador de ollas fabricadas en Piedras Blancas, pero las paga a muy bajo precio. Por una docena de ollas frijoleras grandes les paga sesenta quetzales, la mediana cincuenta y la pequeña cuarenta. Las mujeres indicaron que él les puede llegar a comprar de diez a quince docenas a cada una, si ese fuera el caso, por todo reciben 700 u 800 quetzales. A este respecto comentaron: “Uno sabe que no le tiene cuenta, pero por necesidad tiene que darlo barato”, “La pura necesidad hace que le vendamos a él”, “Es muy difícil salir de la aldea”, estas son expresiones frecuentes de las mujeres. Este revendedor, tiene acaparada la compra de productos y cuando las mujeres le piden que le suba el precio, se enoja y amenaza con no comprarles en el siguiente viaje, de igual manera si ellas le venden a otros compradores que ocasionalmente se asoman a la aldea, ya no les compra. Este intermediario gana con la reventa de las artesanías, cuatro veces el valor que paga a las mujeres por sus productos.

Las mujeres ven la necesidad de buscar y encontrar un mercado donde puedan vender sus productos directamente, aunque sea un día a la semana para obtener un precio justo por su trabajo. Por su parte, la municipalidad apoya a las artesanas cuando programan actividades,



costeándoles el transporte y brindándoles su almuerzo. En estas ocasiones pueden mostrar y vender sus productos, aunque esto es de manera ocasional. Comentan que el año pasado las apoyaron encargándoles ollas que utilizaron como “canastas navideñas” en otro municipio y que se las pagaron a diez quetzales cada una y que por esto se favorecieron como quince artesanas.

Miembros de la municipalidad indicaron que en el futuro piensan hacer una organización de artesanas y que a veces, aunque quieran ayudarlas, no pueden costearles ni el transporte por el presupuesto que manejan, que según la ley municipal, cada rubro tiene destinada una cantidad de dinero ya establecido y que los fondos no se pueden transferir para otras actividades.

Una de las artesanas de mayor edad relató que hace algún tiempo, uno de los anteriores alcaldes las llevó al mercado de Chiquimula a vender sus ollas y que algunas trajeron hasta mil quetzales por sus ventas, comentaron que viajaron viernes y regresaron el domingo. Ella también expresó que algunas mujeres han cotizado un transporte que les cobra 600 quetzales por llevarlas a esta localidad y piensan que si entre todas colaboraran para juntar el dinero, podrían ir; sin embargo por la precaria situación económica que viven no les es posible juntar ese dinero.

Esta misma artesana cuenta que hace cuatro años, tuvo oportunidad de ir a la ciudad capital y que fue para una exposición de artesanías logrando vender bastante y a buen precio. Algunas comentaron que han ido a presentaciones de la Cámara de Comercio y al grupo de Gestores.

Las mujeres dijeron que hay meses en los que sus productos tienen mayor demanda, en diciembre por ejemplo, venden las ollas más grandes que las denominan “tamaleras” por la época navideña. Estas ollas las pagan a cincuenta y setenta y cinco quetzales, y los comales a quince y veinte quetzales. La municipalidad, dentro de sus posibilidades las ha apoyado para asistir a ferias regionales y departamentales para presentar sus productos.

Como muestra de este apoyo a las artesanas de Piedras blancas, la municipalidad les ha otorgado un sello para que puedan imprimirlo a las artesanías que las identifican como de San Cristóbal Acasaguastlán. Esto con la finalidad de tener identidad propia; pero a pesar de las buenas intenciones de la municipalidad, esto ha creado algunas inconformidades entre las artesanas de la comunidad, incluso entre familiares. La posesión del sello y la preferencia por algunas artesanas que reciben más encargos de sus productos, ha propiciado rivalidades y división entre ellas.

Durante la revisión bibliográfica y documental sobre trabajos de investigación de artesanías de la región del Motagua y de otros departamentos, se concluye que tanto los procesos de elaboración, (utensilios, materiales, tecnología, etc.) así como los desafíos económicos, y de comercialización analizados en este trabajo, son casi los mismos. Con el agravante del



deterioro económico de las poblaciones que se dedican al trabajo artesanal quienes cada vez se vuelven más pobres por la difícil situación que viven.

Transmisión del conocimiento

En relación a la transmisión del conocimiento a las nuevas generaciones, hay dos opiniones: unas mujeres opinan que las mujeres jóvenes no quieren dedicarse a este oficio porque consideran que es muy difícil y que es mal pagado, y las que tienen oportunidad de estudiar prefieren graduarse y salir a trabajar fuera del municipio: “Hoy ya no quieren aprender este oficio porque es muy costoso y no lo pagan bien”, “A mi hija no le interesó”, “Mi patoja dice que se va a recibir para no sufrir”, expresaron algunas artesanas.

Un funcionario municipal dijo:

“Si una mujer tiene cinco hijos, solo uno se dedica a la elaboración de artesanías porque el trabajar en un futuro en esta actividad les generará pobreza, por lo que prefieren seguir estudiando para emigrar a otros municipios o hacia la ciudad capital”.

Otras mujeres opinan que siempre hay mujeres interesadas en aprender este oficio, incluso cuando son mayores, y que ellas les enseñan: “No a todas les gusta, yo le estoy enseñando a mi hija de 18 años, ella estudia el tercero básico”.

En términos generales las mamás opinaron que no quieren que sus hijas aprendan este oficio porque no es rentable económicamente, y las jóvenes piensan lo mismo.

Conclusiones

Las mujeres de Piedras Blancas que en la actualidad elaboran artesanías, lo hacen por varias razones; la primera es por necesidad económica, ya que los ingresos que obtienen en su venta les ayudan a sostener a sus familias en un cincuenta por ciento. Otra razón es que han heredado de sus ancestros el conocimiento en la elaboración de la cerámica y ha pasado de una generación a otra (todas son familiares, por lo que las relaciones de parentesco juegan un papel primordial en la transmisión de este conocimiento) y la última razón es porque, para ellas, tiene un valor de identidad.

Elas refieren que aunque es un trabajo cansado que lleva un largo proceso que no deja mucha ganancia económica, disfrutan haciéndolo: “El estar jugando con el barro le da gusto a uno”; esa práctica les da identidad de mujeres alfareras de su comunidad. Según la opinión de un miembro de la municipalidad, las mujeres miran con bastante amor este arte y no quieren que se pierda su legado. Para ellas significa mucho, porque vienen haciendo ese trabajo desde pequeñas y siempre involucran a alguien para enseñarle.



Los objetos elaborados por las mujeres cumplen una función de carácter utilitario, funcional y ornamental para quienes las compran, (que generalmente son personas de escasos recursos), y mientras exista esa demanda, las alfareras seguirán elaborando sus piezas.

Las nuevas generaciones de mujeres, afirman no estar interesadas en aprender este trabajo y seguir la tradición de sus madres o abuelas, explicando que es una actividad muy cansada que requiere de mucho tiempo y trabajo, y que no les pagan lo justo por la venta de los productos, sin embargo, algunas artesanas entrevistadas comentaron que siempre hay alguien dentro de la familia que quiere aprender. Muchas veces son mujeres que por necesidad económica, han aprendido a elaborar las piezas cuando son adultas.

Las mujeres de Piedras Blancas, como lo apuntala la teoría de género, asumen los tres roles tradicionales: el trabajo reproductivo que conlleva la crianza de sus hijos y la realización de las tareas domésticas, el trabajo productivo porque en el sector informal de la economía realizan sus artesanías, y algunas de ellas prestan servicio a la comunidad, participando en organizaciones locales como los Consejos Comunitarios de Desarrollo (COCODES), u otro tipo de comités.

Es importante indicar que cuando las mujeres se incorporan a la economía doméstica, como en el caso de las artesanas de Piedras Blancas o participando en actividades de servicio a la comunidad, no dejan de asumir o desatender los roles que les han sido socialmente asignados por su condición de mujeres. Son esposas y madres, tienen un hogar que demanda atenciones por lo que deben acomodar todas sus actividades a su largo horario de trabajo.

El empoderamiento de las mujeres en el municipio de San Cristóbal ha sido influenciado por la actual alcaldesa Jeaneth Ordoñez de Castillo, quien en sus dos periodos frente a la municipalidad ha integrado a las mujeres en los diferentes grupos organizativos locales. En todos los COCODES que existen en las diferentes comunidades y barrios, hay mujeres. Aparte, hay comités específicamente de mujeres que velan por los intereses de su género. Son frecuentes las expresiones: “La alcaldesa es un ejemplo para el pueblo”, “Las mujeres se sienten importantes por tener algún cargo en los COCODES”, “Ella es un patrón a seguir”, “Ella es mujer y yo voy a ser como ella”.

La producción artesanal en general, es un componente de la identidad de algunos grupos socioculturales en Guatemala y en muchas comunidades es un legado transmitido por línea materna a las siguientes generaciones de mujeres.

Según algunas autoras, el tema económico con perspectiva de género en el desarrollo, aún no se ha abordado. Pervive un modelo patriarcal donde los roles están definidos estructuralmente y las mujeres, tanto niñas, adolescentes y adultas, sufren la explotación.



La pobreza obliga a muchas mujeres a buscar nuevas alternativas de subsistencia que las inserta en un mercado de trabajo mal remunerado y excluyente, y su aporte no se percibe como un bien de comercio o negociación sino como una contribución a la economía familiar.

Pese a contribuir con el producto interno bruto de la nación, las mujeres son invisibilizadas de toda estadística al no tomar en cuenta su aporte al desarrollo económico, porque dentro del PIB, el trabajo doméstico y el trabajo agrícola no asalariado, no son estudiados.



Referencias bibliográficas

Dary, Claudia (1994). *Entre el hogar y la vega. Estudio sobre la participación femenina en la agricultura de El progreso*. Guatemala: FLACSO. Programa Guatemala.

_____ (1996). “Mujeres alfareras de San Agustín Acasaguastlán, El Progreso.” En: Revista *La tradición Popular*, No. 107, Guatemala: CEFOL, US.

Moser, Carolina (1991). *Las mujeres en la Planificación del desarrollo. Necesidades prácticas y estratégicas de género*. Managua, Nicaragua: Puntos de encuentro.

Paredes, José (1994). *El contexto cerámico para la explicación social de los grupos humanos en el valle de Sansare (1200 a. C. / 300 d. C.)*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: USAC.

Pape, Edgar *et. al* (2001). *Contribuciones ocultas de las mujeres a la economía*. Colección de estudios de género No. 2, Guatemala: FLACSO..

Polanco, Mara (2006). *Perfil de género de la Economía guatemalteca*. Guatemala: Secretaria presidencial de la mujer (SEPREM), 2ª. Edición.

Revista *Tradiciones de Guatemala* (1975). No. 4, CEFOL-USAC.

Revista *Tradiciones de Guatemala* (1977). Nos.7 y 8. CEFOL-USAC.

Revista *Tradiciones de Guatemala* (1978). Nos. 9 y 10. CEFOL-USAC.

Soto, Julieta (2006). *Mujer: aporte productivo y desempoderamiento en el sistema económico*. Cuaderno de género No. 7. Guatemala: IIHAA, Escuela de Historia.



Fotografías



Proceso de elaboración de cerámica





Piezas secándose en el patio de las casas





Producto final (pieza No tradicional)



Exposición y venta de artesanías en la cabecera municipal